



participantes // enlaces // contacto

sobre arte críticas

 Crítica de Artes

II

Agenda

 **Búsqueda**

tipo de búsqueda

cine

artículos // críticas // debates // entrevistas // todos

críticas

# Canto a uno mismo

por Ignacio Zenteno








**Nebraska**, dirigida por Alexander Payne. Con Bruce Dern, Will Forte y Stacy Keach.

¿Hasta dónde hay que viajar para encontrarse? Esa es la cuestión en los recorridos de Alexander Payne. Más de profundidad que de distancia. Menos de viajes que de encuentros. *Nebraska* no es la primera historia que el director construye sobre ruedas pero es sin dudas la que viaja más hondo. Todo en ella confluye y conspira por lo bajo: la crudeza de un guión (Bob Nelson) arrastrado por años para ser filmado en blanco y negro, una América íntima y desierta, personajes que se definen en la aspereza de sus relaciones, y leves entonaciones folk (Marcos Orton) que se adhieren como pinceladas en una silenciosa fotografía (Phedon Papamichael) a medio camino entre la postal y el retrato del alma.

Convencido de haber ganado por correo un millón de dólares, Woody Grant (Bruce Dern) -con insistencia, senilidad y un pasado vacío de paternidad- convence a su hijo David (Will Forte) de llevarlo hasta Nebraska para cobrar el premio. Su familia intenta detenerlo, consciente del engaño, pero ya se intuía en otras producciones de Payne: a veces la búsqueda también es el pretexto de la huida. El viejo Woody sólo quiere un nuevo camión y un compresor, aunque ya no trabaje ni pueda manejar. Avejentados deseos que a cierta edad sirven más a la memoria que a los proyectos. Y casualmente, la memoria de Woody habita en el pequeño -e inexistente- poblado de Hawthorne, a medio camino entre la partida y la llegada.

Pero... ¿hasta dónde hay que viajar para encontrarse? Más allá de las metáforas, el director parece hallar en el viaje material suficiente para poner en juego la vida de sus creaciones. En *About Schmidt* (2002), un reciente viudo y jubilado se pone en camino intentando escapar a su desesperación y reencontrar una relación que nunca tuvo con su hija. Al volver a casa sólo tiene entre manos un profundo -pero muy consciente- vacío existencial. En *Sideways* (2004), dos amigos comparten un viaje en distintas direcciones, Miles recorre los lugares que solía visitar con la ex esposa que pretende recuperar, Jack busca engañar a la mujer con quien se está por casar. Al regreso, Miles tiene un nuevo amor y Jack la seguridad para afrontar su compromiso. Pero en *Nebraska* el género se concreta y se derrama. La "road movie" deviene épico viaje por los caminos del alma. Y parece que hasta Lincoln tendrán que viajar padre e hijo para encontrarse. A sí mismos y entre sí.

Que el viejo Woody se niegue a parar en su pueblo comienza a dar forma al personaje -empapelado con silenciosa maestría por Bruce Dern-. El film insiste en que "la mitad del tiempo no sabe lo que pasa a su alrededor", aunque eso suele suceder cuando está bajo las punzadas de su mordaz esposa -la misma pero brutal June Squibb que interpretó a la inofensiva Sra. Schmidt-. Y con el mismo recurso explica su vital compromiso con el alcohol: "Tú también beberías si estuvieras casado con tu madre". La inconsciencia como forma de defensa; el refugio en el silencio. Con este hilo, el director empieza a enhebrar la estadia de los viajeros en la casa del tío Ray, sirviéndose de los rumores sobre la fortuna de Woody para acercarle amistades y familiares que reclaman su parte y desempolvan sus deudas.



octubre 2016

ISSN: 1853-0427

Aunque lo más crudo de *Nebraska* suceda en un pueblo ficticio, es tan palpable como el gris de la pradera...

El Hawthorne de Payne –su Nebraska rural- todavía existe en blanco y negro. Allí la vida se pierde ante la inmensidad del campo. Era pretensión del director lograr un compendio de banales situaciones bellamente captadas y no podría haber encontrado situaciones más banales ni mejores medios para captarlas: una cámara intimista que se escabulle entre los personajes intentando arrancarle a sus miradas palabras que se niegan a decir; encuadres que se abren al entorno para encontrar allí las explicaciones que se callan. “¿Qué hay Woody?”, “Nada, ¿y qué tal tú?”, “No mucho”; resumidas las décadas de ausencia, se sienta en el sillón y todos siguen mirando televisión. Quizá no tengan nada que decir, quizá el silencio también sea su refugio o el televisor otra forma de inconsciencia, pero así está la comunicación en casa de Ray Grant -y por extensión en todo *Nebraska*-. Ya lo dijo Todd McCarthy desde el *Hollywood reporter*, es “el retrato bastante cáustico de un grupo de hombres que, sientan lo que sientan por dentro, están completamente indispuestos a hablar de ello (...) Corresponde a las mujeres enfrentar la existencia de una vida interior, la suya y la de los hombres que se niegan a la auto-reflexión”.

Pero cerca del final la vida interior de los hombres se desborda. El viejo Woody siempre quiso un nuevo camión, “¿Y el resto del dinero?”, “Era para ustedes, quería dejarles algo”. La deuda, esa interminable cuenta pendiente que uno lleva con sí mismo y los que hereda, la misma que el Sr. Schmidt termina aceptando con resignación: “Soy débil. Un fracasado. Y no tengo ninguna excusa”. En el camino a Lincoln, puede que David encuentre una o dos para su padre.

Un épico viaje por los caminos del alma construido con sencillez y elegancia; un compendio de banales situaciones bellamente captadas; y un canto silencioso a la dignidad que todos los deudores buscan.

(0) Comentarios

## Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:

11-10-2016 14:55:30

buscanos en facebook!



IUNA

Instituto Universitario Nacional del Arte

Azcúenaga 1129. C1115AAG

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

(54.11) 5777.1300

Área Transdepartamental  
de Crítica de Artes

Bartolomé Mitre 1869

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.